

## C. D.

Colonia Dignidad, el Triángulo de las Bermudas del Maule, el Área 51 del sur de Chile. En 1960 el predicador Hugo Baar, el ex oficial de la Luftwaffe Herman Schmidt y Paul Schäfer emprendieron una gira por Egipto, Israel y otros países de Medio Oriente. La iglesia cristiana que dirigían, asentada en Siegburg, Alemania, enfrentaba acusaciones por evasión tributaria, fraude, estafa y extracción y abuso de menores. Schäfer tenía un ojo de vidrio, que en ocasiones llevaba cubierto con un parche. Cuando niño se lo había vaciado con una tijera durante un arranque de furor. En su juventud había sido cuidador de ancianos, charlatán de feria y director de un orfanato. A sus treinta y nueve años no sabía sumar, leía poco y escribía con dificultad. De regreso en Alemania, convenció a sus adeptos de que se avecinaba una invasión soviética y marchó a Chile junto con unos doscientos de ellos. El dinero para el viaje se extrajo de los mismos feligreses, de pensiones de alimentos obtenidas a través de divorcios masivos y de la venta de la propiedad de la misión en Siegburg al Ejército alemán por alrededor de novecientos mil marcos. Con este dinero la misión compró una propiedad agrícola al sur de Parral y adquirió personalidad jurídica bajo el nombre de Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad. Los colonos construyeron caminos, diques, canales de regadío, un hospital, una escuela, un molino y una extensa y elevada cerca. Era una comunidad casi por completo autosuficiente, sus habitantes estaban divididos en clanes según edad y sexo, y la vida diaria se organizaba de acuerdo con toques de silbato,



como en un grupo de boy scouts. Tenían sus propias costumbres y ceremonias, y un idioma característico. Una forma de alemán que al cabo de unos años no se hablaría en ningún otro lugar del mundo.

Los habitantes de los alrededores acudían al hospital, llevaban su grano al molino, enviaban a sus hijos a la escuela. A las autoridades locales les gustaba lo ordenado del trabajo agrícola, la pulcra apariencia de los campos de cultivo despojados de cualquier rastro de maleza, los setos de arbustos y cercas de madera cuidadosamente cortada y pintada de blanco. Y el *Kuchen*.

En 1966 se produjo la primera fuga exitosa desde el interior de la propiedad. No era la primera vez que un colono intentaba escapar. Desde su llegada a Chile niños y adultos habían intentado saltar los muros, algunos habían caminado hasta Parral, a unos diez kilómetros de distancia, solo para ser recapturados y devueltos a la colonia. Lothar Krueger había sido separado de sus padres y traído a Chile a los trece años. Después de dos intentos fallidos logró salir de la colonia, llegar hasta Talca y luego hasta Santiago. Allí narró cosas extraordinarias. Que los niños y niñas eran sometidos a abusos sexuales reiterados. Que los adultos trabajaban en jornadas extensísimas y bajo los efectos de fuertes medicamentos. Que a casi todos ellos, desde los operarios de maquinaria agrícola hasta las cocineras y enfermeras, les faltaban dedos o un trozo de oreja. Que las cartas que les escribía a sus padres no eran enviadas. Las que recibía en respuesta hablaban de cosas por completo ajenas a las que él había escrito en las suyas. Leerlas le había provocado una sensación de delirio e irrealidad. Que su amigo Friedrich Üll, de quince años, había sido sorprendido intentando escapar, había sido atacado por los perros que cuidaban el perímetro de la propiedad y luego golpeado hasta la muerte. Su cuerpo había sido enterrado en el cementerio de la colonia. Tanto el hospital como el cementerio, inaugurado en 1962, funcionaban sin ningún control por parte de las autoridades locales. Krueger fue condenado



a tres años y un día de cárcel por el delito de injurias graves. Huyó del país antes de ser capturado y regresó a Alemania.

Entretanto, la colonia siguió ampliando sus posesiones y ámbitos de negocios. Desde Alemania recibía fardos de ropa de segunda mano, supuestamente destinada a labores de beneficencia, los que eran comercializados en Concepción y Santiago. Vendía productos agrícolas y ganaderos. Adquirió derechos de explotación minera en la zona de Nahuelbuta, en Toltén y Teodoro Schmidt, para la extracción de titanio, molibdeno, uranio, litio y oro. Más tarde abriría un restaurante. Hacia 1980 sus posesiones llegarían a sumar más de 17.000 hectáreas.

El 9 de septiembre de 1973 cinco oficiales del Ejército brasileño viajaron a Chile en una misión de intercambio. Se hospedaron en Colonia Dignidad, y a partir de la semana siguiente instruyeron a los agentes de la naciente DINA en técnicas de interrogatorio y tortura. Las relaciones entre la colonia y los militares se habían iniciado algunos años antes, a través de miembros del SS, el Servicio Secreto del Frente Nacionalista Patria y Libertad. La propiedad contaba con un aeródromo y una antena de radio que permitía comunicaciones de largo alcance, y una larga franja fronteriza con Argentina con dieciocho pasos cordilleranos. Era un lugar aislado, remoto y con accesos controlados.

En 1977 se conocieron los primeros informes extraoficiales sobre la utilización de Colonia Dignidad como centro de detención, tortura, asesinato y desaparición de personas. Militantes del MIR, del Partido Comunista, del Partido Socialista y del MAPU habían sido enviados allí desde Santiago, Concepción, Temuco y otras ciudades. Habían sido sometidos a choques eléctricos y a métodos de tortura de diverso tipo, incluyendo la administración de fármacos y la hipnosis. Algunos de estos métodos eran empleados de forma rutinaria, a modo de castigo, contra los colonos rebeldes.

Con el correr de los años se tejieron alrededor de la colonia innumerables rumores y leyendas. Se decía que durante

el gobierno de la Unidad Popular los colonos habían logrado mantener alejadas a las autoridades colgando de la cerca un enorme letrero de «ZONA MILITAR». Que después del conflicto con Argentina en 1978 la propiedad efectivamente había pasado a formar parte de una enorme zona militar no demarcada. Que había servido como refugio a criminales de guerra nazis. Pero Joseph Mengele murió en Brasil en 1979 mientras se daba un nostálgico baño en las aguas del Atlántico y Klaus Barbie fue expulsado de Bolivia en 1983 después de una larga vida dedicada al comercio de distintas mercancías, entre ellas armas y cocaína, y Eichmann llevaba una tranquila vejez en Argentina antes de ser secuestrado por agentes del Mossad para ser colgado desnudo en Jerusalén. Walter Rauff vivió en Punta Arenas vendiendo máquinas de escribir y luego se trasladó a Santiago donde murió de causas naturales en 1984 y su cuerpo fue enterrado en el Cementerio General. Bormann fue visto en los alrededores del lago Ranco en 1966 y por un par de veranos se convirtió en la sensación del lugar, era como el monstruo del lago Ness, la gente acudía al lago con la esperanza de verlo, luego se demostró que nunca había abandonado la incendiada Berlín veintiún años antes.

Las relaciones con la DINA continuaron durante los setenta. Michael Townley y Eugenio Berríos trabajaron en la colonia en la elaboración de los gases tabún y sarín, y en el llamado proyecto ANDREA. Manuel Contreras solía visitar la colonia invitado por sus jerarcas. Juntos practicaban la caza nocturna de conejos y otros animales, montados en la caja de una camioneta provista de potentes focos y rodeados de veloces muchachos rubios que actuaban como perros de presa. Una noche Contreras le disparó a uno de los niños por accidente, destrozándole el cráneo. El cadáver fue ocultado a los demás colonos y enterrado en el cementerio de la colonia en una tumba sin nombre. Hacia finales de la década, numerosos centros de detención y tortura a lo largo y ancho del país fueron reubicados, rebautizados o clausurados. Colonia Dignidad siguió existiendo.

En 1985, el ciudadano estadounidense de origen judío Boris Weisfeler desapareció en los alrededores de la colonia mientras excursionaba en busca de lugares para practicar el montañismo y la escalada libre. Weisfeler hacía clases de Física y Matemáticas en la Universidad de Boston. El caso causó cierto revuelo. Vicente Jorquera, presidente de la Sociedad Nacional de Matemáticas, escribió una carta a las autoridades de gobierno solicitando medidas «urgentes y extraordinarias» para hallar al profesor desaparecido. Las patrullas de búsqueda solo encontraron su mochila y algunas prendas de ropa, abandonadas en la ribera del río Claro. La embajada de Estados Unidos comenzó a recibir llamadas de personas que decían tener antecedentes sobre el paradero de Weisfeler. De pronto todo el mundo tenía información sobre el asunto y quería ayudar. Los antecedentes eran contradictorios y, en algunos casos, completamente descabellados. Weisfeler había sido abatido por error por una patrulla fronteriza. Weisfeler había sido capturado por un pelotón de guardia de Colonia Dignidad. Weisfeler se encontraba dentro de la colonia, en un campo de concentración junto con otros detenidos. Weisfeler era miembro del Mossad. Se sucedieron reuniones y entrevistas informales entre representantes de la embajada y los supuestos informantes. Eran todos militares activos vinculados a casos de atropellos a los derechos humanos. Querían ganarse un pasaje a Estados Unidos bajo la tutela del Programa de Protección de Testigos. Ya otros lo habían logrado. El arriero Andrés Camus, la última persona en ver a Weisfeler con vida, murió en un accidente automovilístico. El cabo de Carabineros que encontró sus pertenencias fue reubicado en un puesto desconocido. En 1986 el caso se cerró por falta de pruebas.

En 1991, el gobierno de Patricio Aylwin canceló la personalidad jurídica de la colonia. Durante décadas esta había administrado sus negocios y propiedades bajo el rótulo de sociedad benéfica, evadiendo impuestos y regulaciones. Sin embargo, el golpe no surtió el efecto esperado. Los abogados de la colonia habían previsto el traspaso de su gigantesco

patrimonio a un conjunto de sociedades comerciales externas a través de una serie de atajos y triangulaciones legales, y bastó una semana para que todo quedara formalizado y en regla. Los negocios de explotación minera quedaron en manos de la Sociedad Minera Vientos del Sur, el restaurante y la venta de productos agrícolas y ganaderos pasaron a formar parte de la Sociedad Agrícola y Ganadera Río Claro, y las propiedades de la colonia se reunieron al alero de la Sociedad Inmobiliaria Cerro Florido.

En 1996, la policía realizó el primer allanamiento masivo a las propiedades de la colonia en Parral y Bulnes en busca de Paul Schäfer y sus colaboradores directos, acusados de sustracción de menores y abuso sexual reiterado. Dos años más tarde, durante un nuevo allanamiento, un grupo de mujeres miembros de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que protestaban frente a la entrada principal de la colonia dijeron haber reconocido, entre los labriegos que trabajaban en los campos más allá de la cerca, a sus familiares perdidos décadas atrás. Animados por los colonos, los habitantes de los alrededores habían organizado una contra-manifestación a favor de la colonia. Los agentes de policía tardaron más de lo previsto en ingresar a la propiedad y la veracidad de la afirmación no pudo comprobarse.

El 10 de marzo de 2005 Paul Schäfer fue detenido en Argentina. Un año más tarde fue condenado a veinte años de prisión. Murió en abril de 2010 en el hospital de la Ex Penitenciaría de Santiago.

### **C. D. 2 (ARMAS QUÍMICAS Y BACTERIOLÓGICAS + DINA)**

En 1975 Michael Townley y Eugenio Berríos sintetizaron un compuesto letal derivado del gas sarín cuyo único efecto verificable en el organismo humano era un fulminante ataque cardíaco. Su fabricación formaba parte del proyecto



ANDREA, impulsado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y la DINA, el que también incluía la producción de otras armas químicas y bacteriológicas, como los gases tabún y mostaza, el ántrax y la bacteria botulínica, destinadas a ser usadas en caso de guerra con alguno de los países limítrofes. Durante las últimas décadas el continente se había llenado de regímenes autoritarios. Era el tiempo de los pequeños césares.

Townley y Berríos se habían conocido a principios de los setenta en el Frente Nacionalista Patria y Libertad. Berríos había estudiado Bioquímica en Concepción y Santiago (su tesis de grado versaba sobre las propiedades alcaloides de las hojas de boldo), donde comenzó sus experimentos con el gas tabún arrancando las páginas de viejos manuales de química extraídos de la biblioteca de la facultad. Vivía con su madre y, al igual que Townley, trabajaba en su domicilio. Más tarde, ambos trasladaron sus laboratorios a Colonia Dignidad.

Alrededor de esa época inició sus actividades el Departamento Exterior de la DINA, unidad encargada del combate de los grupos subversivos y los opositores a la Junta Militar avocindados en el extranjero, que más tarde daría paso a la operación Cóndor. La oficina contaba con agentes en América y Europa, en Estados Unidos, Costa Rica, Venezuela, Bolivia, Perú, Paraguay, Brasil, Argentina, Italia, Francia, Alemania, Bélgica y España, entre otros países. Townley y Berríos también se involucraron en sus actividades.

En 1974 el general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert murieron en un atentado explosivo en Buenos Aires. El año siguiente, el asesinato de Bernardo Leighton en Roma falló por un pelo, y el de Carlos Altamirano en París no pasó de ser una idea. Pero en 1976 las cosas volvieron a ir bien, y Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit volaron despedazados por una bomba colocada en su automóvil por Michael Townley, en Washington. En su maleta, Townley llevaba, a modo de plan B, un frasco de perfume Chanel N.º 5 lleno de ambarino sarín líquido.



En Chile, el general Orlando Lutz había muerto en el Hospital Militar a causa de una infección de origen desconocido. Lutz era director del SIM y una semana antes de morir había recibido a Pinochet en Punta Arenas en calidad de jefe de Zona Militar. Mientras avanzaba hacia el avión detenido en el centro de la pista, en medio de la pompa de la orquesta y el viento y el sol polar, tropezó y cayó al suelo. Se levantó sonriendo y sacudiéndose el pantalón, bajo la mirada gris de Pinochet, y un par de horas después del cóctel empezó a sentirse enfermo. Trasladado a Santiago en el mismo avión, se sucedieron médicos y tratamientos. Le fueron administradas cantidades masivas de antibióticos, se le practicó una traqueotomía. Ya sin poder hablar, escribió en un pedazo de papel que le entregó a su hija: «Sáquenme de aquí», y al cabo de un par de días se arrancó todas las sondas del cuerpo y la ropa, y murió solo en su habitación.

El 30 de noviembre de 1976, el abogado y conservador de bienes raíces Renato León fue hallado muerto en su domicilio en Santiago. León estaba involucrado en las operaciones inmobiliarias de la DINA. Según el parte médico, la causa de muerte fue un repentino ataque cardíaco. El 29 de marzo del año siguiente, el cabo de Ejército Manuel Leyton corrió una suerte similar. Tiempo atrás había sido sorprendido conduciendo sin licencia. El vehículo resultó ser propiedad de un detenido desaparecido. Acababa de cumplir veinte años y no tenía antecedentes cardíacos.

En diciembre de 1981, tres militantes del MIR recluidos en la Galería N.º 2 de la Penitenciaría Pública sufrieron una repentina intoxicación. Médicos vinculados a la Vicaría de la Solidaridad y la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) establecieron que en los tres casos se trataba de la toxina *clostridium botulinum*, eventualmente mortal. Tras arduas gestiones, lograron importar desde Italia y Argentina la antitoxina y administrársela a los enfermos. Sin embargo, dos reos comunes que habían compartido alimentos con los miristas se intoxicaron y murieron.



El expediente médico sobre la muerte de los reos, alojado en el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago, se quemó en un incendio.

En enero de 1982, el ex presidente y entonces líder de la oposición a la dictadura Eduardo Frei Montalva falleció en la clínica Santa María a causa de una infección estomacal tras haber sido sometido a una cirugía de rutina. Impedido de hablar debido a la traqueotomía que se le había practicado, le escribió a su hija en un pedazo de papel: «Sáquenme de aquí». De acuerdo con el parte médico, la causante de la infección fue la bacteria *proteus*.

A lo largo de los años, los peculiares métodos ideados y aplicados por Townley y Berríos habrían de cobrarse un número indeterminado de víctimas civiles y militares, tanto dentro como fuera del país, siempre acompañados, a veces en un discreto segundo plano, de sustancias de procedencia desconocida. Para las organizaciones de defensa de los derechos humanos, y para los pocos periodistas que empezaban a interesarse por estos sucesos, sin embargo, estas sustancias tenían una fuente precisa, aunque no del todo comprobable. Su rastro podía remontarse a instalaciones militares como el Complejo Químico-Industrial del Ejército en Lo Aguirre, y más atrás, en el origen, hasta la cordillera del Maule y los laboratorios secretos de Colonia Dignidad.

### **C. D. 3 (CENTRO DE DETENCIÓN)**

Fenciclidina, fenobarbital, valium, librium, luminal, pentotal, pentobarbital, meprobamato, haloperinol, amitriptilina, toradazina, hectohistamina, escopolamina. Decenas de fármacos, sedantes, antipsicóticos, ansiolíticos, estimulantes y toda clase de recetas de suero de la verdad fueron administrados tanto a los detenidos como a los mismos habitantes de Colonia Dignidad. En algunos casos, se los usó como conejillos de indias.